



Alain Soral, un ensayista francés, fue condenado a un año de prisión por criticar la versión oficial del Holocausto en uno de sus sitios web. La sentencia hizo referencia a un texto de su abogado, DamienViguiet, que Soral publicó en el mismo sitio en noviembre de 2017.

En el texto, Viguiet se refiere a una imagen publicada en el sitio web de Soral, Egalité et Réconciliation (Igualdad y Reconciliación) en 2016 en la que un periódico ficticio llamado "ChutzpahHebdo" lleva una leyenda que dice "historiadores desorientados".

Sobre una estrella de David aparece una imagen de Charlie Chaplin rodeada por un zapato, una peluca, una barra de jabón y la pantalla de una lámpara y la pregunta: Holocausto, ¿dónde estás?

Viguiet argumenta en su escrito que los zapatos y la peluca son una "referencia a los sitios conmemorativos y sitios de peregrinación" que se "unieron para despertar la imaginación de los lectores". Viguiet sigue "-...- los cortes de cabello ocurren en todos los lugares de concentración por razones de higiene", y asegura que las afirmaciones de que los nazis fabricaban jabón con grasa humana y pantallas de piel eran "propaganda de guerra".

El tribunal dictaminó que la imagen en el sitio de Soral insinuaba la negación del Holocausto y lo multó con 10 000 euros, con la posibilidad de encarcelamiento en caso de no cumplir con el pago. Su abogado, DamienViguiet, recibió una multa de 5000 euros por complicidad, debido al contenido de sus conclusiones.

A ambos se les ordenó pagar una multa simbólica de un euro por los daños, así como 1500 euros en honorarios legales a cuatro grupos antirracistas.

Stéphane Lilti, abogada la Unión Francesa de Estudiantes Judíos, uno de los demandantes, dijo: "Después de diez años de condenas por delitos racistas y antisemitas, el sistema de justicia finalmente está tomando las medidas adecuadas contra el fenómeno de Soral".
¿Libertad de expresión?

Análisis: "El Holocausto" es un mito que oculta nuestra vergüenza

Kevin Barrett

" La mayoría de las veces, la 'historia' está comprometida institucionalmente para ocultar nuestra vergüenza". —Gilad Atzmon

Me encantan las palabras, la música y el alma de mi verdadero hermano jihadista nacido en Israel, Gilad Atzmon. De hecho, disfruto tanto de su compañía que casi todos los años me ocupo de la gran tarea ingrata de organizar un evento público para él aquí en Madison, Wisconsin, ocupada por Israel. El año pasado, las fuerzas de ocupación israelíes locales hicieron que Gilad fuera [expulsado en el último minuto del Centro Comunitario de Wil-Mar](#) . El director nos devolvió el dinero y nos dijo, en pocas palabras, que la supresión obligatoria de la libertad de expresión de Wil-Mar se debía a los jóvenes. Así que dirigimos a la gente hacia la rotonda de Orton Park, el equivalente local de Hyde Park Speakers Corner.

Una de las líneas más memorables de Gilad fue: "La historia existe para ocultar nuestra vergüenza". Citando a Lyotard, quien afirma que la tarea del verdadero historiador es descubrir la vergüenza, Gilad [ha analizado eventos como la Declaración de Balfour](#) . Según Gilad, la historia oficial de la Declaración Balfour como un gesto magnánimo de los poderosos británicos hacia los judíos oprimidos existe para ocultar la vergonzosa verdad: son los británicos (sin mencionar a los palestinos) quienes fueron y son oprimidos por los judíos sionistas, no al revés. [1] Esta verdad es vergonzosa tanto para los británicos como para los judíos. Es vergonzoso para los británicos que se hayan permitido ser usados □□ de una manera tan degradante. Es incluso más vergonzoso que hayan sido incapaces de enfrentar la espantosa realidad durante 100 años. Del mismo modo, es vergonzoso para los judíos sionistas que se hayan beneficiado poderosamente haciéndose pasar por los oprimidos, cuando en verdad son los opresores. Y, por supuesto, existe la vergüenza británica-judía compartida de perpetrar el Holocausto

palestino.

Ahora, se podrían argumentar que el análisis de Gilad es correcto en la medida en que descubre la vergüenza británica. Los británicos, después de todo, son los principales expertos del mundo en hipertecnicidad y su sombra, la vergüenza, que emerge a la luz cuando fallan las pretensiones educadas.

Pero los judíos sionistas, continúa el argumento, son absolutamente descarados. El lema de su agencia de inteligencia es "Por medio del engaño, harás la guerra". ¿Qué tan descarado es eso? Tan descarado como el Asunto de Lavon, la masacre de USS Liberty y el 11 de septiembre, así de desvergonzado. El eslogan de una sola palabra de los sionistas (y futuro epitafio) es descarado, una palabra cuya [definición](#) es: "Esa cualidad consagrada en un hombre que, después de haber matado a su madre y a su padre, se lanza a la misericordia de la corte porque es un huérfano". Al igual que el psicópata, el tipo descarado siempre se hace pasar por víctima, especialmente cuando está victimizando a otros.

El historiador francés Laurent Guyénot analiza la vergüenza judía-sionista de manera bastante brillante en su artículo "[Israel, la nación psicopática](#)". (Para la historia completa, lea su obra maestra [De Yahvé a Sión](#) .)

Guyénot señala que esta falta de condonación psicopática está orquestada por una manipuladora y profesional élite tribal. La mayoría de los judíos comunes no son conscientes de que su comportamiento colectivo es tan descaradamente psicopático. La percepción de Guyénot nos ayuda a comprender cómo los judíos sionistas, como los británicos, están siendo manipulados por los historiógrafos mentirosos que ocultan la vergüenza.

La noción de que "la historia está comprometida institucionalmente para ocultar nuestra vergüenza" obviamente se aplica al Holocausto. Este hecho es admitido, incluso resaltado, por los historiógrafos oficiales. Pero ven solo a un lado de la historia.

La historia oficial: "La negación del holocausto" oculta la vergüenza nazi

Los defensores de la historia ortodoxa del Holocausto afirman que los revisionistas del holocausto ocultan su vergonzosa simpatía con los nazis que mataron a seis millones de judíos. Este es de hecho el principal argumento en contra de "la negación del Holocausto" en

libros tales como "Negar la Historia" de Shermer y de Grobman y "La negación del Holocausto" de Deborah Lipstadt. Que este argumento sea un ad-hominem vacío sin relevancia para los problemas empíricos en cuestión no parece que se les haya ocurrido a estos autores.

La reducción al absurdo de "La negación del Holocausto oculta la vergüenza de las cámaras de gas" es la [Negación de Keith Kahn-Harris](#) en : [La verdad indecible](#) . El autor afirma que "la negación del Holocausto no es solo una excentricidad, es un intento de legitimar el genocidio a través de medios encubiertos. Las negaciones de la nocividad del tabaco, la existencia del calentamiento global y otros negacionismos son, de manera similar, proyectos para legitimar lo indecible. Esto sugiere un argumento de uso múltiple muy útil, adecuado para cualquier ocasión o tema:" Cualquiera que no esté de acuerdo conmigo lo hace para ocultar su amor secreto por el asesinato en masa. El siguiente paso: "Cualquiera que no esté de acuerdo conmigo es un asesino en masa y debe ser ejecutado". ¡Una buena excusa para matar a tus oponentes en masa! Esto sería gracioso si no estuvieran

ya

[encerrando a personas en prisión](#)

,

[destruyendo los medios de vida en YouTube](#)

y

[quemando libros](#)

porque esos individuos tan atacados tenían la temeridad de estar en desacuerdo con gente como Keith Kahn-Harris. Puede ser solo una cuestión de tiempo antes de que comiencen las ejecuciones. Uno espera que no intenten usar cámaras de gas de cianuro de hidrógeno al estilo nazi, lo que limitaría drásticamente su capacidad para matar a un gran número de disidentes.

Pero Kahn-Harris, Lipstadt, Shermer y Grobman, y otros guardianes no están del todo equivocados. Hay un grano de verdad en algún lugar en esas vastas y áridas dunas de arena de mierda ad hominem. Es cierto que algunas personas de herencia alemana como Ernst Zundel, Germar Rudolf y Monika Schaefer expresan sus propias versiones de la historia en parte para disipar la culpa y la vergüenza que la narrativa sagrada del Holocausto ha puesto sobre los jefes del pueblo alemán. Monika Schaefer habla con elocuencia sobre este legado de vergüenza en su magistral YouTube [Disculpa, mamá, estaba equivocada sobre el Holocausto](#) , que debería haber recibido el premio al mejor documental corto extranjero en los Oscar, pero en lugar de eso se ganó un año en una cárcel de máxima seguridad.

Si es en parte cierto que algunos revisionistas del Holocausto hacen girar sus historias para ocultar o absolver la vergüenza, y yo personalmente creo que el trato a los judíos en la Alemania del Partido Nacional Socialista fue vergonzoso, independientemente de la medida en

que la historia convencional del Holocausto pueda ser puesta en duda, falsa o exagerada: es obvio que la historia convencional está "involucrada institucionalmente en ocultar nuestra vergüenza". Al centrarnos tan implacablemente en el mal metafísico del Holocausto, nuestros custodios culturales ocultan el comportamiento al menos igualmente vergonzoso de los vencedores en la Segunda Guerra Mundial.

"El Holocausto" oculta la vergüenza de la Segunda Guerra Mundial

El verdadero Holocausto, por supuesto, fue la guerra misma. 70 millones de personas fueron masacradas, dos tercios de ellas civiles. Esos casi 50 millones de civiles fueron seleccionados para el exterminio en función de su origen étnico, con la misma seguridad que un número mucho más pequeño de judíos, gitanos y eslavos lo pudieron haber sido por el Reich. Cuando los aliados incendiaron Dresden, que no era un objetivo militar, más de 100,000 civiles inocentes fueron abrasados deliberadamente por el crimen de ser alemanes. También se incendiaron siglos de logros culturales alemanes. Eso fue un holocausto real y un holocausto gratuito.

Y Dresde es solo la punta del proverbial iceberg. Cualquiera que explore honestamente la historia de las bombas incendiarias aliadas deliberadamente lanzadas contra los de civiles, el tratamiento respectivo de los prisioneros por ambos lados, las atrocidades contra los alemanes durante la invasión y ocupación de su tierra natal, las bombas incendiarias y los bombardeos nucleares de civiles japoneses, la brutal tortura que se utilizó para sacar confesiones falsas de "criminales de guerra nazis", y mucho más, inevitablemente concluirán que, como Pogo podría decir, "hemos conocido a los nazis y somos nosotros".

Para aquellos que prefieren leer recomiendo " [American Pravda: La Francia de posguerra y la Alemania de posguerra](#) " de Ron Unz y, en general, [la](#)

[excelente colección de artículos de la Segunda Guerra Mundial en Unz.com](#)

. Y con respecto a la vergonzosa manera en que Estados Unidos fue engañado para que se uniera al baño de sangre demoníaco eufemísticamente conocido como la Segunda Guerra Mundial, la novela de Gore Vidal, *La edad de oro*

, ofrece más verdad, disfrazada de ficción, que la mayoría de las historias supuestamente no ficticias.

Nosotros, los estadounidenses, por supuesto, no somos los únicos que contamos historias dudosas de la Segunda Guerra Mundial para ocultar nuestra vergüenza. También Rusia demoniza a Hitler y prohíbe la "negación del holocausto" para ocultar su vergonzosa historia estalinista y sus propios crímenes de guerra contra los alemanes. Japón minimiza sus propios crímenes y los crímenes cometidos en su contra: el primero por razones obvias, el segundo para salvar la cara a la luz de siete décadas de sumisión vergonzosamente abyecta a sus ocupantes criminales. Francia pretende que la mayoría de los franceses de la década de 1940 eran partidarios de la "resistencia heroica" y que solo una pequeña minoría apoyaba al "malvado colaborador nazi Pétain", cuando la realidad era precisamente lo contrario.

¿Qué conclusiones más amplias podemos sacar sobre el papel de la historia como mecanismo de ocultamiento de la vergüenza? Nuestro mejor guía por estos caminos oscuros y retorcidos es René Girard, el profesor de Stanford recientemente fallecido que enseñó que toda la cultura se basa en el asesinato y la mentira. El asesinato primordial, según Girard, es el linchamiento de un chivo expiatorio. Este acto de sacrificio humano constituye la base de toda cultura, el fundamento de cada mito. Ocurre cuando las rivalidades impulsadas por el deseo mimético del grupo se ponen tan fuera de control que el caos masivo está a la vista. De repente, el grupo se vuelve al unísono contra un chivo expiatorio, generalmente una figura marginada o impotente, y los asesina. La sed de sangre compartida, la exaltación asesina y la culpa resuelven el problema de la rivalidad y vuelven a unir al grupo. Pero no se puede admitir la culpa de sangre unificadora. La realidad es demasiado extravagante y horrible. Entonces, un mito, una mentira sagrada, toma forma gradualmente alrededor de la memoria de la víctima. ¡Seguramente la víctima debe haber tenido algún tipo de poder sagrado milagroso, ya que (al ser asesinada) la víctima ha resuelto el problema de rivalidad y ha traído unidad y cohesión al grupo! Pronto se designa o erige un monumento en honor a la "víctima sagrada", que eventualmente se convierte en una deidad menor o incluso mayor, para ser propiciada en ritos sacrificiales anuales que conmemoran y disfrazan el acto original de la matanza primordial.

Cada cultura se mantiene unida por mitos fundacionales basados en esta fórmula. Los dioses paganos son solo recuerdos distorsionados de chivos expiatorios sacrificados. Las religiones abrahámicas subliman el sacrificio pidiéndole a Abraham y a sus descendientes que dejen de ser chivos expiatorios y sacrifiquen a sus hijos (una práctica ubicua en el Mediterráneo antiguo y en otros lugares) y que maten y asen una oveja. El cristianismo va un paso más allá y hace de Cristo el chivo expiatorio para acabar con todos los chivos expiatorios y el sacrificio para terminar con todos los sacrificios. (Eso no funcionó demasiado bien, ¿verdad?) En todos los casos anteriores surgen historias sagradas fundamentales, también conocidas como mitos, para explicar cómo comenzó la sociedad en cuestión y para justificar sus formas actuales.

Las mitologías seculares también están arraigadas en recuerdos reprimidos del sacrificio y la

culpa de sangre. El mito fundacional de la Ilustración, con sus deidades de la razón, el progreso y la tolerancia, se deriva de la sangría sacrificial de las Guerras de la Religión y de la quema de brujas y la caza de heréticos que la acompañan. El mito estadounidense fundamental de la Revolución y sus padres fundadores oculta la vergüenza de una sangría fratricida igualmente horrorosa de una escala y una ferocidad de la que la mayoría de los estadounidenses de hoy nunca han oído hablar, porque la "historia" que se enseña en nuestras escuelas existe precisamente para borrar esa vergüenza. Del mismo modo, con las mitologías de derechos civiles que surgieron de los océanos de la sangre derramada en la Guerra Civil.

La teoría de Girard explica el inexplicable "síndrome de víctima sagrada". ¿Por qué es tan sagrado el cementerio de Arlington, especialmente en el Día de los Caídos? [2] ¿Por qué las personas que hacen preguntas sobre el 11 de septiembre son silenciadas por los gritos de "estás insultando a las víctimas"? [3] ¿Y por qué el sacrilegio y la blasfemia de cuestionar el sagrado Holocausto de seis millones de víctimas, castigados con tiempo de prisión en muchos países occidentales importantes?

Las diferencias entre las culturas políticas se basan en gran medida en el grado de divergencia de sus mitologías fundamentales. Para los sionistas, los judíos en general y los seis millones sagrados en particular, son víctimas eternamente santificadas, en cuyo nombre los excesos más espantosos son legítimos y necesarios. Para los palestinos, en contraste, los mártires asesinados por los sionistas, emblemáticos de todos los palestinos desplazados y, por lo tanto, "sacrificados", son las víctimas sagradas en la fundación de los mitos políticos de la Resistencia.

Del mismo modo, para los estadounidenses, las casi 3000 personas asesinadas el 9/11/2001 son víctimas sagradas que merecen honor y conmemoración en cada aniversario del "Martes Negro". (Los ritos de sacrificio del 9/11, diseñados por Philip Zelikow y otros especialistas en "la creación y el mantenimiento de mitos públicos", fueron diseñados para lograr esta convergencia de la mitología israelí y estadounidense. Los no occidentales, especialmente los musulmanes, tienen más probabilidades de recordar el comentario de Madeleine Albright de que el asesinato en Estados Unidos de medio millón de niños iraquíes bajo el gobierno de Clinton "valió la pena". Muchos son conscientes de [que Estados Unidos ha matado a 27 millones de musulmanes en el continuo holocausto que comenzó el 11 de septiembre](#) . Para ellos, las víctimas son los Estados Unidos, no las víctimas, quienes son más notables y mucho más numerosos.

Si, como dijo Girard, toda la cultura se basa en el asesinato y la mentira, ¿podemos alguna vez dejar de matar y mentir? Los marxistas creen que una utopía materialista haría el milagro. Pero

la envidia asesina e incontrolable impulsada por el deseo mimético es ubicua, incluso (especialmente) entre aquellas cuyas necesidades materiales están plenamente satisfechas.

Los tipos liberal-progresistas parecen pensar que la exposición de fragmentos y partes relativamente inofensivas de las historias vergonzosas de su propia cultura podría ayudar. Cuando los progresistas liberales revelan la vergüenza de la esclavitud y la opresión de las mujeres, realmente refuerzan el moderno mito secular-progresista que celebra el "progreso" que "nosotros" hemos hecho, ocultando nuestra vergonzosa masacre de 27 millones de musulmanes desde el 11-S en guerras con el argumento de que "ellos" oprimen a las mujeres, se adhieren a la religión tradicional y de otras maneras nos recuerdan a nuestros odiados y bárbaros ancestros. Si personas como Zinn realmente quisieran evitar que sus propios países asesinaran a millones, atacarían y aniquilarían los mitos del Holocausto y el 11 de septiembre. Pero eso es lo más alejado de sus mentes. ¿Por qué? Porque son cómplices en el asesinato de millones de personas.

Del mismo modo, toda la supuesta "identificación y simpatía con las víctimas" mostrada en la deificación de la moda de la desviación sexual de hoy sirve para cubrir nuestros asesinatos en masa de decenas de millones de víctimas reales. Al elegir a los homosexuales, una clase económicamente privilegiada, como víctimas sagradas, ocultamos nuestras vergonzosas masacres, desplazamientos y explotaciones de los realmente pobres y oprimidos (la mayoría de los cuales no se preocupan por la homosexualidad), incluidos los de nuestro propio país. Parece que la estafa del apalancamiento de la victimización fabricada o exagerada para la solidaridad y el beneficio tribales, que deberían haber sido propiedad de los judíos, ahora ha sido objeto de múltiples infracciones de derechos de autor, lo que sin duda resultaría en una serie de demandas interesantes y reveladoras.

Si el marxismo y el liberalismo materialista progresista secular no pueden resolver el problema del asesinato y la mentira, ¿qué podría hacerlo? La religión tradicional parece tener un registro mixto. Aunque Girard argumentó que el cristianismo expone el mecanismo de chivo expiatorio ("¡Oh, mierda! ¡Acabamos de linchar a Dios!") y es responsable de todos los supuestos avances en el humanitarismo desde entonces, el registro histórico no lo confirma. Aún así, se debe admitir que los cristianos reales, como los agricultores menonitas, amish y cuáqueros aquí en el oeste de Wisconsin, sobresalen en evitar la participación en las orgías periódicas de matanzas de sacrificios en los Estados Unidos. Del mismo modo, los musulmanes reales, a diferencia del tío Tom secularizado y el wahhabis oscurantista, son bendecidos con almas y [comunidades](#) inusualmente pacíficas, como sabe cualquiera que haya vivido entre ellos.

En última instancia, es la dimensión mística de la religión tradicional la que tiene la mayor esperanza de superar las mentiras asesinas en el corazón de la naturaleza y la cultura humanas. Los místicos tienen una nueva interpretación del sacrificio: en lugar de asesinar materialmente al otro, debemos aprender a sacrificar espiritualmente al Sí mismo. Los sufíes llaman a esto fana, la aniquilación del ego (el Ser que comanda el Mal). Este sacrificio espiritual nos libera del deseo, el objetivo de la enseñanza budista también. Aquellos que han logrado tal superación de sí mismos disfrutan de la libertad de rechazar el mecanismo de chivo expiatorio girardiano impulsado por el deseo, y salir de sus construcciones culturales basadas en el mito a la luz de al-Haqq: un término islámico que se traduce como Verdad. Dios, la realidad.

Notas

[1] Un ejemplo obvio del poder judío y la impotencia británica es la continua caza de brujas contra Jeremy Corbyn y el ala no sionista del Partido Laborista. El mismo Gilad Atzmon me relató otro: cuando huyó de Israel y llegó a Londres, Gilad, a pesar de su antisionismo, nació como judío y, por lo tanto, pudo conectarse a la red judía local y ganar mucho dinero jugando a juegos amañados con bienes raíces en Londres. Había tanto dinero kosher disponible, dijo Gilad, que finalmente tuvo que renunciar para salvar su alma y su cordura. Obviamente, nadie de cualquier otra etnia podría aterrizar en Londres casi sin dinero y sin amigos y recibir una lujosa sinecura en bandeja de plata. Pero las redes judías de nepotismo bien conectadas existen en todas partes donde se establecen comunidades judías ricas,

[2] Respuesta: Porque aún sacrificamos a nuestros hijos, solo ahora en guerras en lugar de en altares sangrientos, y estamos mintiendo al respecto, como debemos hacerlo si queremos vivir con nosotros mismos.

[3] ¿Y por qué las fuerzas de la represión han tenido tanto éxito en medios alternativos utilizando el plan de "insultar a las víctimas"? Esas figuras en los medios alternativos que se han mostrado insensibles en la forma en que hablan de las presuntas víctimas y sobrevivientes en Sandy Hook y en otros lugares han proporcionado a sus oponentes una excusa perfecta para silenciar las voces críticas en general.